

# LA ESPERANZA,

PERIODICO DE LA TARDE

POLÍTICO, RELIGIOSO, LITERARIO É INDUSTRIAL.

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS Á EXCEPCION DE LOS DOMINGOS.

**PRECIO DE SUSCRICION.**

En Madrid, por un mes. . . . . 12 rs.  
 En las Provincias por id., franco de porte. . . 16  
 En Ultramar y el Extranjero, por trimestre. . 86

**PUNTOS DE SUSCRICION.**

En MADRID en la Redaccion, calle de los Jardines núm. 29 cuarto principal; y en las librerías de D. Juan Sanz, calle de Carretas, y de Villa, plazuela de Santo Domingo.  
 En las PROVINCIAS en las principales librerías; y por medio de librería tomada en cualquiera estafeta ó administración de Correos á favor de la administración del periódico, abonando el descuento del jiro y remitiendo aquella en carta á dicha oficina.  
 En el ESTRANJERO Bayona, librería de Le Mathe; Burdeos, redaccion del Correo de la Gironda; París, Id. de la Moda, y de la Gaceta de Francia, rue du Broyenné, núm. 12, place du Carrousel; Londres, Id. del True-Tablet; Roma, Pietro Merle, via del Corso núm. 348.

**ANUNCIOS Y COMUNICADOS.**

Se admiten á medio real linea los primeros, y á cuatro reales los últimos.  
 Toda comunicacion á la administracion debe venir franca de porte sin cuyo requisito no se admitirá.  
 Se darán suplementos cuando lo ecsijan las circunstancias.

**ADVERTENCIA IMPORTANTE.**

Atentada la empresa de LA ESPERANZA con el extraordinario favor que en todas las provincias del reino ha conseguido en el corto espacio de dos meses que lleva de existencia, ha resuelto hacer en su periódico desde principio del año próximo algunas mejoras en beneficio de los suscritores. Se hallarán desde entonces ensanchados y completamente arreglados los medios de redaccion; aumentaráse la cantidad de lectura aunque sin variarse el papel; y los defectos que se han podido advertir en la parte tipográfica, quedarán definitivamente corregidos. También se habrán hecho cerca de quien corresponda todas las diligencias posibles á fin de que los suscritores no tengan tantos motivos como hoy tienen para quejarse de la irregularidad y de las frecuentes interrupciones con que reciben el periódico.

Igualmente se hallarán removidos los obstáculos que han estorbado dar el extracto de las sesiones de Cortes del día.

## LA ESPERANZA.

MADRID 21 DE DICIEMBRE.

Ayer se dió principio en el Senado á la discusion del dictámen que ha presentado la comision sobre la reforma del código de 1837. Despues de los acalorados debates que se han suscitado en el Congreso con este mismo motivo, ofrecen ya escaso interés las sesiones del Senado; y opinamos que no se prolongará mucho la discusion en el alto cuerpo colegislador, pues algunos de sus individuos que por sus antecedentes y opiniones se opondrían con fuerza á la reforma, tomaron ayer parte muy ligera en el debate, y esto mas por dejar á salvo sus convicciones, si las tienen, que por anunciarse como adalides de una oposicion que ellos mismos creen inútil y enojosa.

El Sr. Charco fue el primero que usó de la palabra en contra de la totalidad del proyecto, fundándose en su señoría en la incompetencia del Senado para poner sus manos en una obra, para la cual no podían estar autorizados por los pueblos aquellos senadores que, como su señoría, fueron elejidos para la anterior legislatura. No tuvo interés ninguno el discurso del señor Charco, asi como no faltó sutileza al del señor Arce en alguna de sus observaciones, encaminadas tambien contra la totalidad del proyecto.

Usaron de la palabra en pro los señores marques de Miraflores y Santaella, cuya reputacion hacia que se esperasen con ansia sus discursos especialmente por lo que toca al primero, pues en otra sesión del Senado, cuando se discutia el proyecto de contestacion al discurso de la corona prometió su señoría entrar de lleno en probar la necesidad de la reforma.

Dijo ayer su señoría que el siglo XIX es siglo de transacciones, y que siendo cierto que ni el partido moderado, ni el exaltado, ni ambos juntos constituyen la mayoría de la nacion, necesario era que se hiciesen en la Constitucion de 1837 todas aquellas modificaciones y reformas, en virtud de las cuales se verificase cierto género de transaccion entre el partido constitucional, y el partido llamado realista, si es que se quería que hubiese orden y gobierno en la nacion española.

Estendiéndose en otras consideraciones el señor marqués vino luego á descender al convenio de Vergara, á cuyo acontecimiento, dijo, precedieron negociaciones transaccionistas reducidas á reformar la Constitucion de 1837, casar con Doña Isabel II al hijo primogénito de D. Carlos, y á que así este principe como la Reina Gobernadora saliesen á un tiempo del reino. Sea de esto lo que quiera, parécenos que S. S. no estuvo lógico en su argumentacion. Porque si su objeto era probar que, siendo transaccionistas las negociaciones que precedieron al convenio, debia verificarse la transaccion reformando la ley del 37 ¿por qué añadía S. S. que la nacion rechazó las condiciones sobre que se fundaba aquel proyecto? Si las rechazó, claro es que no pueden alegarse como razones en favor de la reforma; mas bien deberia deducirse una consecuencia enteramente opuesta. Héla aqui. El jefe de las tropas carlistas proponia que se reformase la Constitucion de 1837; la nacion rechazó aquella y otras condiciones; infiérese que la nacion no quiere la reforma, segun los datos del señor marqués de Miraflores.

En lo que estuvo vulgar el señor marqués fue cuando tratándose de que modificando en sentido monárquico la Constitucion se daba ya un importante paso para que las potencias extranjeras se convenciesen de que no dominaban en España las ideas revolucionarias, dijo S. S. refiriéndose á la política de Roma respecto de España, que aquella no está en armonía con las palabras de Jesucristo «mi reino no es de este mundo». «Esta alusion tan intempestiva, si es vulgar y disimulable en un hombre de escasa razon y de poco saber, es profundamente lamentable en una persona como el señor marqués de Miraflores. ¿Será posible que ignore su señoría la verdadera significacion de esas palabras? A esa sentencia ¿no podrian oponerse aquellas otras expresiones del mismo Salvador «se me ha dado toda posesion en el cielo y en la tierra?» Decimos esto porque cuando se quiere acudir á la letra muerta de la Escritura, encuentra el espíritu privado testos que se prestan, mal entendidos, á las opiniones particulares del que los invoca. Lo decimos con franqueza: sentimos mucho oír cosas tan vulgares y desacreditadas en boca del señor marqués de Miraflores.

Respecto del discurso del señor Santaella diremos

la espalda, y tambien su cabello negro, allí, allí; pero se hundió otra vez, desapareció... ya no hay nada...

Lord Dewry, los constables y una porcion de criados practicaron cuantas diligencias fueron posibles por encontrar muerto ó vivo al gitano, todas inútiles. Los majistrados, despues de tardar tres cuartos de hora en explicarse estas ocurrencias, y en particular la reaparicion de Lord Dewry, salieron de Dimden á sus respectivos destinos. Es fama que Mr. Simpson triste y pensativo decia: —Jamás se borrará de mi memoria la impresion que ha hecho en mi alma el desgraciado paradero del gitano; ya me andaré con mas tiento otra vez en el ejercicio de mis funciones. ¡Qué hombre!

**CAPITULO XXIX.**

Desvaneciése el día; la noche iba envolviendo con sus sombras el mundo algunas horas hacia, y Mrs. Falkland con Mariana habian salido ya de la casa en que estaba Eduardo De Vaux, sin que nada anunciase la vuelta del dueño, ansiosamente esperada.

Varias veces preguntára De Vaux por él, hasta que al cabo abrióse la puerta de su cuarto entrando hasta la cabecera la persona deseada.

—Mucho me alegro de veros, querido señor, dijo De Vaux mirándole cariñosa y fijamente á la cara, porque no puedo dormir ni descansar, hasta saber quién sois.

solamente que su señoría recordó verdades de alta importancia social cuando en medio de la oscuridad en que está envuelta la ciencia política, dijo que convienen todos los buenos publicistas, y con especialidad desde fines del siglo pasado, en la necesidad de robustecer el poder Real, base de la civilizacion moderna, ante cuyos proyectos ha huido la soberanía del pueblo. Pero una pregunta nada mas. ¿Queda robustecido el trono con la reforma de la Constitucion que ahora se discute y con la aplicacion de los principios parlamentarios á la gobernacion del país? J. S.

Con el antecedente de haberse otorgado al gobierno el voto de confianza que solicitaba para plantear varias leyes administrativas, entre ellas la de ayuntamientos, se nos han dirigido por personas ilustradas y prácticas en esta materia algunas comunicaciones encaminadas á que llamemos la atencion de quien corresponda sobre cierta mejora de grande conveniencia, ó por mejor decir, de necesidad imperiosa en el orden municipal: y es la que vamos á proponer. Ha enseñado la esperiencia que uno de los mayores desaciertos cometidos al marcar las atribuciones de los ayuntamientos, ha sido el haberles encargado la cobranza de las contribuciones. Por indolencia ó de mala fe, es harto comun que estas no se hagan efectivas á su tiempo; y de ahí el verse recargados los pueblos las mas de las veces con apremios que absorben las exhaustas fortunas de los vecinos, mediante las dietas que los comisionados exigen y que tienen un interés en multiplicar todo lo posible. Acaso por falta de formalidad y descuido en el libramiento de recibos, se exigen por segunda vez las cuotas ya pagadas; y en todo caso los vecinos se imposibilitan para contribuir, si no con desahogo, de un modo no ruinoso, por no hacerse la exaccion con puntualidad, y no evitar los ayuntamientos con esquisito cuidado el que se acumulen dos ó mas derramas. Este efecto prodúcese frecuentemente por un miramiento de los concejales hácia los morosos; y los apremios vienen por todo ello á ser, como dejamos insinuado, el medio ordinario de cobrarse las contribuciones.

Nace otro mal de no pequeña monta de cometer estas exacciones á los ayuntamientos. El aliciente de manejar caudales y de utilizarse con ello por uno ú otro estilo, es estímulo considerable para que personas poco morales y rectas soliciten con empeño decidido los cargos municipales, y empleen para obtenerlos toda clase de resortes no siempre de buena ley; al paso que los hombres probos y delicados huyen por igual razon, á evitar la mas remota sospecha de su complicidad en tales fraudes, de aspirar á los cargos indicados, antes

—¡Ah! ya conozco que vuestra tia me ha hecho traicion, dijo Lord Dewry. Me conoció al momento esta mañana; y la encargué con mil instancias y por mil razones que guardase secreto, hasta que volviera. Pero era demasiado confiar.

—No, no, dijo De Vaux, no os ha descubierto del todo; sino que dejó caer algunas palabras casualmente, que solo sirvieron para excitar mi curiosidad, á la que se negó satisfacer.

—¿Y qué decia Mariana? preguntó el otro con una sonrisa.

—¡Oh! nada en cuanto á este asunto, replicó De Vaux, aunque se me figuró mas hermosa y contenta que nunca; y tambien parecia que confirmaba los vagos rumores que produjeron las palabras de mi tia. Pero con todo, yo no lo puedo creer... es imposible... os conocí como á Sir William Ryder en América, —á todos les sucede lo mismo aqui... y es inexplicable la manía que se ha apoderado de mí.

—Sin embargo, es verdad, replicó el Par. Sir William Ryder está durmiendo desde hace veinte años en el cementerio de un pueblecillo de Irlanda, y yo soy quien os sospechais... vuestro tio. No os altereis mucho, querido hijo, baste vuestra actual sorpresa; y apretaba afectuosamente la mano de Eduardo; me envanezo de teneros por sobrino, y lo estaré mas aun, cuando os llame mi hijo.

Estas palabras fueron un bálsamo para el corazón de Eduardo, pero todavia necesitaba saber mas. —¡Gracias, gracias! replicó

**FOLLETIN.**

**EL GITANO.**

Traduccion del original inglés (2).

**CAPITULO XXVIII.**

—Corred en su busca! pronto! gritaba Mr. Arden á los esbirros; se ha escapado por la ventana, seguidle.

Uno ó dos dependientes salieron al instante, y otro se quedó asomado para indicar la direccion del fujitivo.

—Ha debido tirarse al rio, dijo el hombre á los majistrados, porque nada se ve.

—Indudablemente, lo hemos oido, respondió Mr. Arden. Mirad, por si acaso gana la otra orilla. ¡Mylord, porque os cubris la cara con las manos? parece que sentís la fuga del preso mas de lo que yo me figuraba.

—Porque le conozco mejor que vos, contestó el Par; y porque me temo que le habeis precipitado á mas de lo que os figurais.

—Nada se divisa en el rio, señores, dijo el constable, y el agua está tranquila... —No, no, ahora distingo un hombre, y parte de

(1) Véase nuestro número de ayer.





